

ANTICIPO

La llegada de Petra



Estefanía, Martín y Petra: celebrando la vida

Honrar la vida más allá del dolor

In memoriam Estefanía Masoni¹

La valiente historia de una mujer que sin dejar de luchar contra el cáncer apostó a tener una hija, por subrogación

Después de estar en pareja por más de una década,

Estefanía Masoni y Martin Medici comenzaron a pensar en la posibilidad de ser padres. Mientras definían donde residir y se desarrollaban profesionalmente, iniciaron los estudios

¹ Las entrevistas que se realizaron para este artículo fueron hechas durante el año 2023. Estefanía falleció en 2024. Sirva esta historia de vida como sentido homenaje a su fuerza de voluntad y a la de toda su familia. (N. del E.)

pertinentes por si en algún momento se decidían a tener un bebé. La decisión tomó cuerpo en un momento clave.

Hasta ese momento habían estado haciéndose estudios, pero sin un horizonte claro. Y cuando tuvieron todo al día comenzó otra clase de tironeo, entre la endocrinología y la ginecología. Cuando se desencadenó una hemorragia incontrolable Estefanía terminó siendo llevada de urgencia al quirófano. Y entonces, biopsia mediante, en el año 2018 descubrieron lo que ella llama la enfermedad.

“Me apareció la enfermedad. Me diagnosticaron cáncer de cérvix (cáncer de cuello uterino). Desde hace tiempo reconocía que algo andaba mal porque tenía pérdidas de sangre...”, dice. Hasta entonces ella podía congelar óvulos, pero a partir de ese momento los médicos desistieron. Para extraer óvulos había que estimular los ovarios y justamente el problema estaba en que ella no podía por su enfermedad.

“A mí en la operación me vaciaron, y antes de eso no habíamos podido congelar óvulos...”, asegura, pero tanto ella como Martín estaban muy convencidos de seguir adelante. “Empezamos a barajar varias posibilidades: primero fue la adopción...”, recuerda.

Después de la operación Estefanía pasó por quimioterapia, rayos y braquiterapia por el cáncer de cuello uterino avanzado.

Y para colmo, el hecho de ser paciente oncológica complicó aún más la posibilidad de recurrir a una adopción.

Por otra parte, dado los tiempos extensos de las adopciones, que pueden durar hasta una decena de años, descartaron

definitivamente esa posibilidad: “Nadie te da un alta por diez años”, afirma Estefanía.

Los famosos

Poco a poco fueron conociendo las historias de vida de famosos que habían recurrido a gestantes para hacer realidad sus sueños de ser padres.

“El deseo era muy grande, eso no nos iba a frenar. Empezamos averiguando lo que Google te permite encontrar. Hasta ese momento se sabía el caso de los famosos como Marley, Luciana Salazar, Flavio Mendoza. Los casos públicos”, dice Estefanía. “Entonces barajamos el tema de la subrogación”.

Así y todo, la subrogación de vientre les parecía algo casi de fantasía, lejano. Sabían que era costoso, pero no tenían información certera de cuán costoso exactamente...

Con el escenario así planteado, después de hablar cada uno con su psicóloga Estefanía y Martin llegaron a la conclusión de que lo mejor era hacer terapia de pareja, para ver cuál era el mejor camino a tomar: “Queríamos averiguar qué nos representaba ser padres para poder definir cuál era la mejor decisión a tomar. ¿Estábamos en el momento ideal para eso? Eran muchas las preguntas que teníamos”, aseguran.

La decisión de recurrir a la asistencia psicológica fue acertada: “Hacer terapia de pareja fue un hallazgo, ahí surgieron las inseguridades de cada uno, qué es lo que te moviliza o las dudas de cómo sería la adopción, o si teníamos la energía necesaria. Además de lo mío, ya veníamos de pasar como pareja una experiencia previa que fue enterarnos de que Martin era mono reno (le funcionaba un solo riñón), algo que, por no saberlo, no tuvo todos los cuidados necesarios y eso provocó consecuencias por lo que tuvo que acudir a cuidados médicos para controlar y estabilizar su función renal.

El amor, la unión entre Martin y Estefanía era muy fuerte, y la aparición de la enfermedad de Estefanía, con ahora sí la prohibición de gestar, lejos de amilanarlos se volvió un detonante para avanzar con la idea de tener un hijo.

“Con todo lo que estábamos pasando, estuvimos dispuestos a que cualquier cosa que tuviéramos que enfrentar la íbamos a poder vencer”, asegura Estefanía, y agrega: “Con la psicóloga de pareja decidimos que sí, que estábamos dispuestos a ser padres, con los miedos de todo padre primerizo, claro, pero pensando en el futuro. ¿Seríamos buenos padres? ¿Estaríamos en condiciones físicas y psíquicas de lo que implicaba criar un chico? Teníamos un montón de preguntas, pero estábamos más seguro que nunca”.

La decisión fue empezar a hablar, sin tabúes, con sus amigos, contarles lo que iban pensando, y viendo la posibilidad de conseguir información de cómo llegar al objetivo. Gente cercana les aportó buena información y ahí se enteraron de que

la subrogación se hacía a través de agencias en Estados Unidos. También les pasaron datos de familias argentinas que habían recurrido a la adopción en Rusia y Ucrania. Les mandaban los links para ver cómo era la adaptación.

Mientras tanto seguían averiguando por la subrogación, y así llegaron a saber de distintas agencias, que es donde normalmente se realizan. Pero la realidad fehaciente de cómo se realizaba todo el proceso les iba a llegar más adelante, por intermedio del doctor Marcelo Barrionuevo de IVF Florida, un médico argentino radicado en los Estados Unidos que había intervenido en varios casos relevantes.

El amor, por sobre todo

Las conversaciones con su círculo cercano eran incesantes y a través de unos amigos surgió el contacto de unos argentinos que estaban realizando la subrogación en los Estados Unidos. Era una familia que había avanzado en el tratamiento, tenían a la subrogante con el embarazo en curso. La única diferencia era que ellos lo hacían con material genético propio utilizando sus propios ovocitos y espermias.

“En mi caso tenía que hacer ovo donación además de conseguir a la subrogante”, cuenta Estefanía.

Esa familia argentina había estudiado mucho las formas, meticulosamente, pero decidieron hacer el tratamiento sin agencia, por cuenta propia. “Sabíamos que en Argentina existía un vacío legal sobre este tipo de tratamientos, nada te asegura que el hijo finalmente sea tuyo, y tampoco se protege a la familia de la subrogante”, dice Estefanía.

—Lo más difícil de todo es conseguir una subrogante —les adelantó la pareja amiga.

Pero había otras complejidades: como que se formasen los embriones o que prendieran finalmente... Había gente que tenía embriones congelados y no conseguía subrogante...

Debie, la gestante tan ansiada

La pareja los puso en contacto con Rachel.

Rachel había sido ella misma subrogante y había sido quien vinculó a la familia con otra subrogante. Rachel no podía volver a ser gestante porque no había transcurrido tiempo suficiente desde la última vez que lo había hecho. En efecto, médicamente, se recomienda que pasen doce meses entre el nacimiento y un nuevo intento de un siguiente embarazo, para reducir el riesgo de prematurez.

“Hablamos con Rachel y ella nos volvió a explicar todo. Nos empezó a hacer una serie de preguntas como, por ejemplo, qué

tipo de subrogante buscábamos. Ella ofició como agencia con su experiencia”, dice Estefanía.

Elegir una subrogante no era un tema menor, ya que asuntos como su sistema de alimentación, por ejemplo, si era vegetariana y no quería comer proteína animal, o cuál era su zona de residencia. Además, la gestante también debía elegir a la pareja, y la convivencia sería como mínimo de nueve meses, para lo cual se necesitaba cierta armonía y mucha confianza.

En paralelo a la pareja argentina, el doctor Marcelo Barrionuevo, se puso en contacto de inmediato con ellos y, antes de tomarlos como pacientes de su Centro, les explicó todo el proceso completo.

“Marcelo es un argentino que vive en EEUU hace muchos años y se dedica a esto, por lo cual la cercanía estaba por varios partes”, evoca Estefanía con agradecimiento.

El doctor Barrionuevo les explicó que el proceso constaba de varias partes: el espermatozoides de Martín, el banco de óvulos, los estudios posteriores a los embriones, la parte psicológica, y la subrogante. Era un abanico amplio de cosas que afirmaban la seguridad del proceso.

Era el año 2019 y los tiempos se aceleraban. Rachel consiguió una posible subrogante a los pocos días de hablar con ellos.

Si bien pensaron que no sería sencillo, en poco tiempo habían aparecido Rachel, Marcelo y Debie, la subrogante. “En Estados Unidos para ser subrogante es obligatorio tener tus propios hijos, pero nos queríamos asegurar de que quien iba a

portar el nuestro no viniera de un ambiente de violencia”, confiesa Estefanía.

Hicieron una video llamada para conocerse. “Al principio Debie estaba seria y para nosotros era importante verla, saber cómo era, a qué se dedicaba...”, agrega.

“Hubo un tema de feeling... Sentimos una familiaridad, una cercanía desde un primer momento”, sintetiza Martin y agrega: “Hay una parte en todo esto donde son saltos al vacío”.

Estefanía dejó en claro lo que ella necesitaba: “Buscaba alguien con quien pudiera compartir cada señal, cada movimiento del bebé. Que si dio o no una patada. Si sentía o no esto o lo otro. Que me hiciera vivir el día a día como si yo estuviera en su situación. No me quería perder nada. Si se sentía mal o no, quería estar y escuchar todo. Debie era realmente la indicada, desde un primer momento se preocupó por filmar cada vez que iba al hospital, nos contaba todo. Habíamos acordado que la relación sea cercana, como una hermana en la vida, para que en el futuro nuestro posible hijo sepa todo, que le ponga una cara a esa persona, que si existía la posibilidad ese vínculo siga existiendo”.

Después de confirmar a Debie como la elegida aparecieron algunos miedos: ¿qué pasaba si algo salía mal?

Porque Debie tenía sus propios hijos, su familia.

“Por fortuna en Estados Unidos todo eso está previsto por medio de abogados especializados en el tema. Si el embarazo no llegaba a término, si aparecía alguna complicación, si ella terminaba no teniéndolo o teniendo al bebe y después quedaba

complicada para futuros embarazos. Todo estaba previsto mediante los mecanismos legales dentro de un contrato, y también había un seguro para estos casos”, especifica Martín.

En busca del óvulo perfecto

Estefanía y Martín ya tenían a Debie. Usarían el material

genético de Martín. Pero aún faltaba elegir los óvulos.

“Nos llega un banco de ovodonación, que es como un Tinder”, comenta con humor. “Vas viendo perfiles de caras, era raro porque es otra cultura, tienen otros rasgos y allá tienen esto de que se maquillan desde muy chicas”, cuenta Estefanía.

Tranquilizados por los adelantos científicos de IVF Florida, que garantizaban la transferencia de embriones tanto con ovocitos frescos como con ovocitos congelados, se entregaron con la confianza de que no iban a haber que comenzar todo de nuevo.

“Después tenés, en el legajo de cada una, qué edad tienen en el momento de la extracción de óvulos. Existen dos tipos de óvulos, los que tienen congelados o los que después de elegida la donante se la estimula para extraerle óvulos frescos”, explica Martín. “Nosotros fuimos por los óvulos congelados porque Estefanía deseaba disminuir al máximo los riesgos de una cancelación”.

En esos legajos figuraban la cantidad de hijos de la donante, cuánto medían al nacer, religión, etnia, si usaban aparatos de ortodoncia o anteojos, sus gustos, su aspecto intelectual o artístico. Si bien no tenían nombres sí había caras y hasta en algunos bancos de ovodonación, la foto del hijo de la donante como también de la donante cuando era más joven.

“En todos figuraba un resumen de los óvulos, porque en general todos tenemos alguna mutación genética de base. Lo que nosotros teníamos que ver era que la donante no tuviera la misma mutación renal de Martín, para que el embrión no desarrollase esa enfermedad”, cuenta Estefanía.

La mayor cantidad de óvulos recomendados se debía a que los médicos necesitaban un número mayor de embriones, para ser estudiados genéticamente y descartar la enfermedad de Martín, y asimismo garantizar que también los cromosomas fuesen normales.

En noviembre de 2019 conocieron personalmente a Debie. “La conocimos a ella, a sus hijos y a su marido, que se mantenía a cierta distancia. Ella fue muy cordial, vimos que era una madraza y nos dio tranquilidad”, recuerda Estefanía.

En ese viaje también dejaron los espermias de Martín para la futura fecundación. A Martín y Estefanía, por protocolo, les hicieron revisión médica. El objetivo era descartar posibles problemas que les impidieran seguir adelante como padres comisionantes, ya que el doctor Barrionuevo tenía que confirmar ante la ley que Estefanía y Martín, como pareja,

reunían todos los requisitos para hacerse cargo de la criatura después de su nacimiento.

Gestar a distancia

Solo quedaba pendiente, pues, cómo resolver los temas administrativos para poder realizar, desde Argentina, los futuros pagos y erogaciones a Debie, con la clínica. “Abrimos una cuenta escrow, que es para que los pagos se vayan entregando a la gestante. Es un tipo de cuenta donde un tercero habilita los pagos en función de los tickets que va presentando la otra parte”, explica Martin.

Luego, cuando les dieron el okey con la cantidad esperada de espermatozoides, brindaron y se volvieron a la Argentina.

Mientras Debie se hacía sus estudios, Martin y Estefanía se fueron de viaje a Italia. Era enero de 2020 y estalló la pandemia. Desde Italia, ellos siguieron mirando a las posibles donantes, pero de repente recibieron un llamado de Debie:

—Necesito que se decidan por una donante porque estoy estudiando y no me gustaría estar con un embarazo avanzado en una residencia que voy a hacer.

El llamado aceleró el tiempo de la decisión.

“Finalmente, después de elegir los ovocitos, puse enter y me largué a llorar”, asegura Estefanía. El doctor Barrionuevo y su

equipo habían corroborado que todo estaba en orden para que Debie iniciara el tratamiento como gestante por sustitución. Había llegado el momento de soltar, y las cosas habían tomado su curso. Comenzaba la parte científica, el proceso de fecundación.

“El 20 de febrero de 2020 descongelaron quince óvulos, donde había que ver cuantos sobrevivían a ese proceso. Al día siguiente supimos que sobrevivieron trece óvulos, de esos se fertilizaron nueve. Para la semana siguiente supimos que tres llegaron a blastocitos, teníamos tres embriones”, cuenta Estefanía.

La espera sería de quince días, ya que habían mandado un examen genético de los embriones para analizar que estuvieran bien sus cromosomas. En Estados Unidos no se suelen poner varios embriones a la vez. Así, al fin, con todo absolutamente bajo control, el 24 de junio de 2020 le hicieron la transferencia del embrión a Debie. La confirmación oficial llegó el 3 de julio siguiente. Entonces la emoción y la felicidad estalló en la pareja. Era un principio, y aún faltaba mucho, pero el embarazo era un hecho.

“Debie tuvo la mejor de las predisposiciones desde un primer momento”, recuerda Estefanía.

“Siempre fue muy responsable, en un momento quería pasar con la familia en la montaña y nos solicitó autorización, ya que el contrato no le permitía alejarse a más de 50 kilómetros de la clínica”, recuerda Martín.

Durante todo el embarazo, debido al contexto de pandemia, la comunicación fue constante. Debie se ocupaba de compartir todos los controles, los hacía en vivo por video llamada.

“A Debie no le gustaban los hospitales, había tenido la experiencia de tener a uno de sus hijos en la casa, en una pileta. Si bien no estaba en el contrato hubo un tire y afloje con ese tema. Finalmente accedimos a la idea de pileta sí, casa no”, decidieron en contra de lo que opinaba el doctor Barrionuevo, que siempre se había opuesto a esa determinación que afrontaba un riesgo, a su criterio, innecesario.

Acordado el sistema de parto acuático, contrataron un servicio de pileta calefaccionada y una habitación grande para tal caso. Durante todo el embarazo Debie fue compartiendo cada momento, cada sensación. Se compró un aparato para oír los latidos del bebe. Mientras la panza crecía le cantaba junto a sus hijos a la panza, siempre aclarando que ese bebé no era su hermano. Que ese bebé era de los padres que veían en una pantalla, a la distancia. Debie les explicó desde un primer momento que esa pareja no podía tener y que ella se había ofrecido a llevarles él bebé. Los chicos lo comprendieron fácilmente.

Lamentablemente, fue un embarazo difícil de principio a fin. “¡Dos meses antes de lo previsto, Debie nos llamó para avisarnos que estaba internada, que había empezado a dilatar!”, se emociona Estefanía en su relato. “¡Con solo estornudar el bebé podía nacer prematuro!”.

Sin embargo, todos los planes idílicos de cómo iba a llegar el bebé finalmente se verían afectados.

Petra, la hija tan esperada

En enero de 2021 Estefanía y Martin viajaron de urgencia

a Miami. El viaje fue angustiante.

“¡Todo lo que había costado llegar al embarazo y no estar ahí para cuando venía a este mundo...! Era terrible”, se sincera Estefanía.

Además de los médicos obstetras del centro donde estaba internada Debie, iba a haber un tutor de partos, amigo de ellos, pero no era lo mismo que estar ellos presentes allí, a como diera lugar.

Al llegar a Estados Unidos, el tutor los esperaba en el aeropuerto y les informó que el bebé aún no había nacido. Fue una enorme tranquilidad.

Los controles a Debie en la clínica siguieron hasta que en un momento dado se dio vuelta, la bebé estaba ahora encajada de nalgas.

“Ahí fue una situación tensa, por un lado, Debie y la hermana llorando, por el otro nosotros seguíamos sin entender cómo todo se había complicado tanto”, dice Estefanía.

Debie pidió que hicieran maniobras, de todas las formas posibles, para evitar la operación de cesárea prevista e indicada, para evitar los riesgos de un nacimiento con la criatura en esa posición tan comprometida como riesgosa.

No quedó otra opción que la cesárea. Luego de charlarlo, Debie fue acompañada por su hermana y por Estefanía.

Petra salió al mundo, pero tampoco lo que siguió sería sencillo. El trabajo de parto se había iniciado a los siete meses y la beba era prematura y debió pasar el siguiente mes en neonatología. Lo cual presentaba una nueva incertidumbre.

“El seguro médico cubre a la madre, pero no al bebé que nace en estos casos. Por lo que había que sacar un seguro para Petra que había nacido sietemesina”, relata Martín.

“El nacimiento es una circunstancia que te permite aplicar para un seguro médico. Existía la posibilidad de que Petra sacase un seguro médico, y en este caso permitieron que el seguro la cubriera para atrás, ya que después de sacarlo, Petra ya estaba internada en neonatología”, agrega Estefanía.

Estefanía y Martín vivieron un mes en el hospital del país de nacimiento de su hija. Los despertaban cada dos horas para cambiarla a través de las mangas de la incubadora. Las enfermeras se ocuparon de explicarles todo con muy buena predisposición.

“Inclusive para sacar al bebé de la clínica te exigen un curso de primeros auxilios y que lo apruebes”, aclara Estefanía.

Después del parto a Debie la subieron al sector de maternidad, donde estaba su hermana. Allí pudieron hablar más

distendidos. Cuando pasó la tormenta la familia de la subrogante estaba más relajada.

“Con Debie habíamos hablado previamente el caso que tuviera una depresión post parto, y no quisiera ver a la bebé o a nosotros, siempre quisimos que se sintiera en confianza de decírnoslo”, asegura Estefanía.

Debie pidió ver a Petra, la quería conocer. La llevaron en silla de ruedas a neonatología para que pudiera compartir ese momento con la recién nacida.

“Otra de las cosas que hablamos era el tema de la leche, generalmente algunas subrogantes venden la leche, pero en el caso de Debie ella las ofreció sin costo alguno”, recuerda Estefanía.

La pareja de flamantes padres estuvo en Estados Unidos cuatro meses. Tenían atrasado el tema de la documentación, pandemia mediante, y en todo ese tiempo Debie les suministró la leche materna. Consideraba que era fundamental para la beba.

“Al volver, viajamos con una bolsa refrigerada llena de leche”, recuerdan, “y no solo eso, durante el año siguiente Debie se ocupó de donar a bancos de leche lo cual nos reafirmó que tuvimos la suerte de cruzarnos con una persona impresionante”, dice Martín.

De regreso a la Argentina

Estefanía, Martín y Petra llegaron a la Argentina

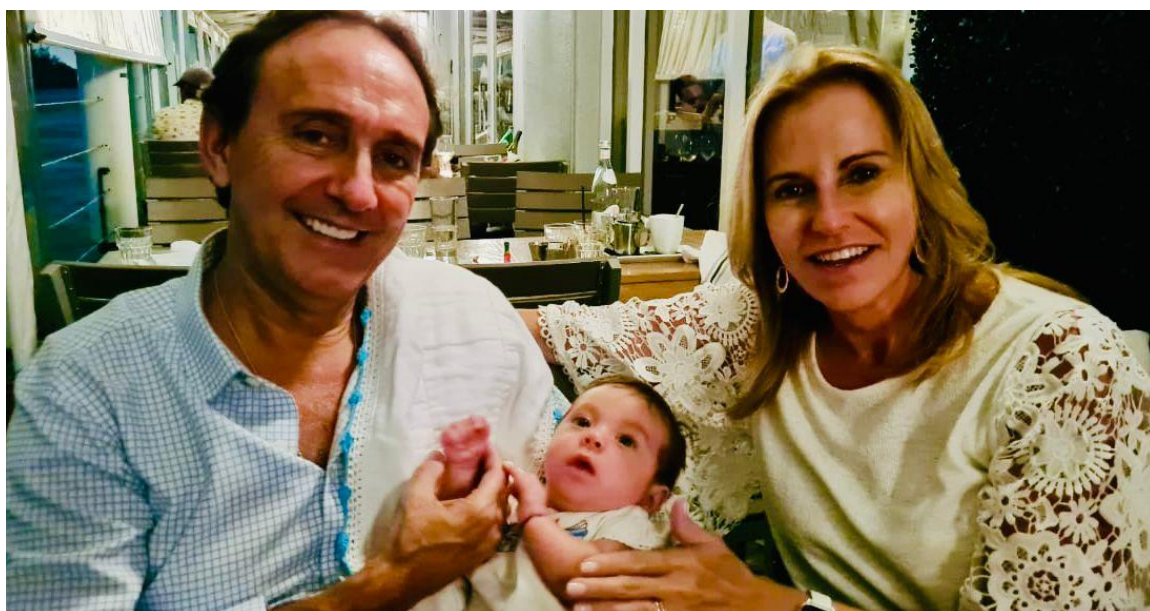
atravesados por dificultades y temores, y también por la experiencia de conocer ángeles que llegaron misteriosamente, cuando más los necesitaban. Un inconmensurable mar de amor aguardaba a Petra mucho antes de gestarse.

Era la fuerza del amor de Estefanía y Martín, un motor que pudo tener oscilaciones, detenimientos, titubeos; y la de Debie, en su inmensa generosidad.

Todos triunfando para dejarle a Petra la más bella enseñanza de vida, la de que siempre es mejor encontrarse en el camino con las personas adecuadas: Marcelo (ya a esa altura el doctor Barrionuevo era como parte de la familia) y su equipo, Rachel, Debie, los médicos obstetras y los neonatólogos del hospital que los ayudaron a transitar este camino lleno de incertidumbre de una manera humana y llena de contención, primero hacia ellos como pareja, y luego como padres.

“Quiero destacar lo que representó Debie para nosotros, y la conexión que logramos”, agrega hoy Martín, emocionado a la distancia: “Ella es un ser especial y maravilloso que nos dio una posibilidad única. La relación trascendió más allá de una cuestión económica. Estefanía era muy cercana a ella y ella a Estefanía, al punto que Debie hoy está embarazada y a su hijo lo llamará Estefan”.

Entrevistas
Silvia Esquivo
Redacción
Fernando Pérez Juárez



El doctor Marcelo Barrionuevo y su mujer, Ana, como parte de la familia

ANTICIPO DE LA REVISTA-LIBRO

FERTILIDAD 3

HISTORIAS DE VIDA Y ARTICULOS DE MEDICINA REPRODUCTIVA

Director de Contenidos de Salud y Compilador: Dr. Martín Rotella.

Director Editorial: Alex Margulis

©Ayesha Literatura Ediciones, 2025



Permitida su reproducción mencionando la Fuente

